

FICHA TECNICA

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Huesca

Coordinación:

Carlos Lalién Corbera

Diseño y Maquetación:

José Luis Acín Fanlo

Fotografías:

Adolfo Castán, Autores, Fototeca Diputación Provincial Huesca

(Ricardo Compañé, Hermanos Viñuales, Marqués Santa María del Villar)

Convenio DGA, Guillermo Farina, Fernando Alvira, José Luis Acín, Pedro José

Fatás,

Archivo Confederación Hidrográfica del Ebro

Distribución:

Contratiempo, C/ Martín Cortés, 3. ZARAGOZA

ISBN:

84-86910-06-4

Depósito Legal:

Z-1.762/90

Impresión:

Gráficas Navarro, C/ Borja, 16. ZARAGOZA

Formato:

26 x 21 cm. tela, profusamente ilustrado

Fecha aparición:

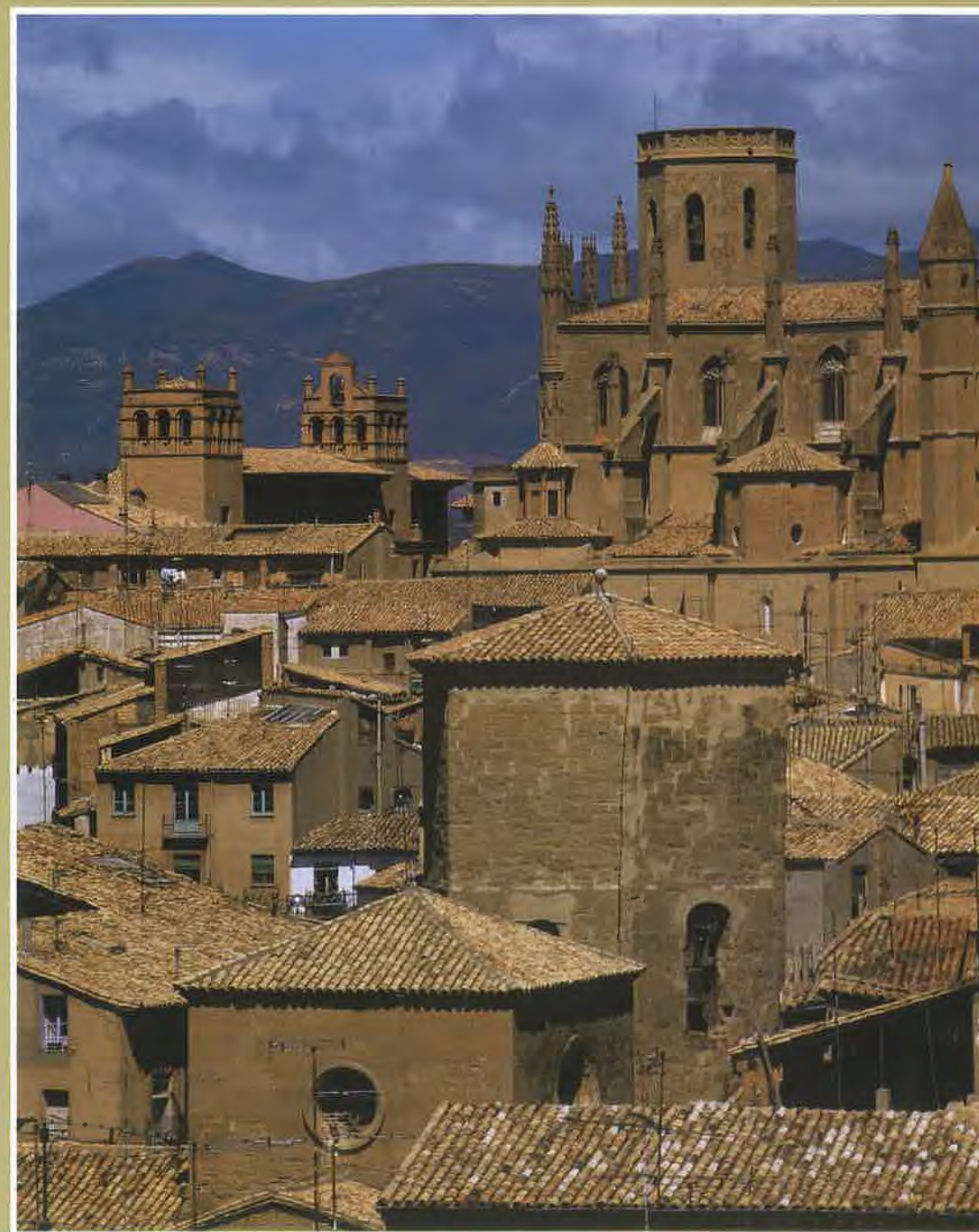
Septiembre 1990

Precio:

5.000 ptas. + IVA



AYUNTAMIENTO DE HUESCA



HUESCA

Historia de una ciudad



Cerámica con asa de apéndice de botón (P.).

y fragmentos de cerámica fabricados a mano; el torno de alfarero no hará su entrada hasta la II Edad del Hierro, ciclo cultural en el que, además, aparecen las primeras fuentes escritas; con ellas se abren las puertas a la Historia propiamente dicha, según la definición tradicional de la misma, y se inicia un nuevo capítulo del devenir de nuestra capital, en el que, por vez primera, tendremos constancia plena de su existencia e incluso del nombre propio con que se la designaba.

Todo lo expuesto hasta aquí en este apartado se refiere a lo ocurrido en las «tierras bajas» oscenses y a Huesca como integrante de las mismas. Las zonas montañosas, aunque no se muestran del todo refractarias a las novedades inherentes al período que nos ocupa, han dejado de ostentar definitivamente la supremacía cultural de que habían hecho gala en los lapsos temporales más antiguos de la Prehistoria. Más adelante, mientras las regiones llanas se integrarán plenamente en la civilización ibérica, las serranías altoaragonesas permanecerán un tanto al margen del fenómeno, con unos modos de vida de cariz notablemente arcaizante. Las fuentes escritas de que disponemos son muy explícitas al respecto y los testimonios arqueológicos parece que vienen a confirmarlas plenamente.

Bibliografía

- BALDELLOU, V.: «El Neo-eneolítico Altoaragonés». *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*. Huesca, 1981.
- BALDELLOU, V.: «El Neolítico de la cerámica impresa en el Alto Aragón». *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*. Actes du Colloque International de Préhistoire de Montpellier, 1981, Montpellier, 1982.
- BALDELLOU, V.: «Estado actual de la Prehistoria en el Alto Aragón: Aspectos generales». *4.º Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà, 1982.
- BALDELLOU, V.: «El Arte Levantino del río Vero (Huesca)». *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de Homenaje*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1984.
- BALDELLOU, V.: «El arte rupestre post-paleolítico de la zona del río Vero». *Ars Praehistorica*, 3-4 (1984-1985). Sabadell, 1987.
- BALDELLOU, V.: «El Altoaragón antes de la Historia (Edad de Piedra)». *Cuadernos Altoaragoneses de Trabajo*, n.º 12. I. E. A. Huesca, 1989.
- BALDELLOU, V.: «El Altoaragón antes de la Historia (Edad de los Metales)». *Cuadernos Altoaragoneses de Trabajo*, n.º 12. I. E. A. Huesca, 1989.
- BALDELLOU, V., y UTRILLA, P.: «Nuevas dataciones de la Prehistoria oscense». *Trabajos de Prehistoria*, 42. Madrid, 1985.
- BALDELLOU, V.; CAIVO, M.ª J., y ANDRÉS, T.: «El fenómeno megalítico a l'Alt Aragó». *Cota Zero*, 3. Vic., 1987.
- BALDELLOU, V., y MORENO, G.: «El hábitat campaniforme en el Alto Aragón». *Bolskan*, 3. Huesca, 1987.
- BALDELLOU, V.; MESTRES, J.; MARTÍ, B., y JUAN-CABANILLES, J.: «El Neolítico Antiguo». Diputación de Huesca, 1989.
- BELTRÁN, A., y BALDELLOU, V.: «Avance al estudio de las cuevas pintadas de Villacantal». *Altamira Symposium*. Madrid, 1981.
- DOMÍNGUEZ, A., y MAGALLÓN, M. A.: *La Arqueología de la provincia de Huesca*. D. G. A. Zaragoza, 1985.
- JUSTE, M.ª N., y PALACÍN, M.ª V.: *Huesca: de la Prehistoria a la romanización*. Desplegable. Ayuntamiento de Huesca, 1989.
- MAYA, J. L.: «La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en Huesca». *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*. Huesca, 1981.
- UTRILLA, P.: «Paleolítico y Epipaleolítico en Aragón. Estado de la cuestión». *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*. Huesca, 1971.
- V. V. A. A.: *Arqueología urbana en Huesca. 1984-1986*. D. G. A. Huesca, 1986.

NACIMIENTO Y DESARROLLO DEL CENTRO URBANO: LA ROMANIZACIÓN

Almudena Domínguez Arranz

Nuestra visión del pasado: la arqueología urbana

Ante la tarea de exponer con la mayor claridad cómo era nuestra ciudad durante la romanización y cómo llegó a convertirse en un centro urbano, se impone referirse a la escasez de información disponible y por tanto a los planteamientos actuales de la arqueología urbana.

Siendo Huesca una de estas ciudades que se sobreviven en sí mismas, es evidente que del buen comportamiento de la investigación depende la reconstrucción histórica de la ciudad, máxime en estos períodos carentes de información escrita. Tenemos una gran responsabilidad. No olvidemos que este tipo de actuaciones están subordinadas habitualmente a remodelaciones o modificaciones del urbanismo, con gran alteración del subsuelo; será difícil que en el futuro se puedan planificar nuevas investigaciones en el mismo lugar.

Es necesario admitir que en nuestro país sigue habiendo una escasa concienciación sobre las posibilidades de la arqueología urbana. Desde que se iniciara la preocupación por investigar el subsuelo, un buen número de ciudades españolas ha decidido incorporarse a tarea tan llena de problemas pero no carente de interés. La mayoría de ellas han constituido servicios dependientes de la corporación municipal y desarrollado una cobertura legal que posibilita no sólo la intervención prolongada de los técnicos en arqueología, antes de la concesión de licencias para realizar cualquier edificación o de modificación del paisaje urbano, sino también la viabilidad de hacer arqueología preventiva, que es más importante.

No es tan halagüeño el panorama de Huesca. La investigación urbana ha estado muy descuidada y la degradación del casco histórico está llegando a límites no previstos.

Las primeras intervenciones arqueológicas se desarrollaron en condiciones muy problemáticas y faltas de planificación, limitadas a pequeños sondeos con carácter de urgencia; en la mayoría de los casos el técnico se tenía que contentar con el salvamento de unos pocos materiales desconectados de su estratigrafía. Esto se refleja en el plano de la ciudad por unos cuantos puntos dispersos que corresponden a lugares donde aparecieron los materiales, cuya funcionalidad y conexión interna lógicamente se nos escapa. Desde 1984 esta situación ha variado gracias a la iniciativa del Ayuntamiento oscense que pronto se materializaría en el convenio suscrito entre esta institución y la Diputación General de Aragón. Al calor de esta colaboración se suceden varias intervenciones en diferentes puntos de la ciudad, a las que se unen otras más puntuales dirigidas desde la Diputación Provincial, de las que conviene destacar la del solar donde se ubica su actual sede, única excavación que dispone por el momento de un estudio detallado ya publicado.

Los que hemos sido testigos y de alguna forma impulsores de esta nueva situación, no tenemos más remedio que reconocer que al cabo de cinco años bajo la cobertura del convenio, se ha progresado notablemente en la investigación de la historia de la ciudad, pero no lo suficiente para poder dar respuesta a los principales interrogantes que tenemos respecto a los límites y extensión de la ciudad romana y sus precedentes. Queda mucho por averiguar y, a tenor del ritmo acelerado de cambio del paisaje urbano al que estamos asistiendo en los últimos años, con urgencia. La etapa presente tendrá que madurar necesariamente y culminar en algo más estable, otras experiencias han demostrado la virtualidad de la creación de un servicio municipal de arqueología con unos responsables y equipo permanente.

Con todo esto, es bastante razonable suponer que los objetivos de futuro deben plantearse en tres direcciones. Prioritario es que las actuaciones arqueológicas no se conviertan en trabajos aislados en solares, sino que se deriven de programas de investigación planificados por los



Muro ibero romano de la calle Desengaño-Doña Petronila (Convenio D. G. A., V. P.).



en la plaza de Utrés
(Convenio D. G. A. V. P.).

especialistas con unos objetivos y duración concreta; previendo futuros problemas de conservación de las ruinas e integración en el paisaje urbano, si llegara a plantearse. Además será conveniente llegar a un acuerdo de colaboración científica con los centros de investigación de la ciudad, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Colegio Universitario. Por último, es necesario hacer hincapié en que los resultados de las investigaciones deben disponer de una publicidad adecuada y rápida en medios científicos y de divulgación.

Las excavaciones y sondeos efectuados en estos últimos años han estado centrados en el interior del perímetro amurallado visible, y sólo lo han rebasado en tres ocasiones llegando al descubrimiento de importantes restos desde la Edad del Hierro al Bajo Imperio (obviamos aquí periodos posteriores por rebasar nuestro tema) y tipología variada, una necrópolis, una villa suburbana, y la edificación monumental del solar de la Diputación Provincial de significación controvertida. Los yacimientos intramuros han dado materiales y arquitecturas que van del período tardo-ibérico al Bajo Imperio. Es lícito reconocer que faltan informaciones tan precisas como características y porcentajes de los materiales exhumados (sobre todo los cerámicos), y carecemos de detalles de gran relevancia como estratigrafías, cotas de profundidad de los niveles de ocupación o la orientación de las arquitecturas.

Faltos de estas informaciones y teniendo en cuenta lo dicho más arriba acerca de la fase incipiente en que se encuentra la investigación, para reconstruir el urbanismo y las fases de desarrollo ciudadano de la Huesca romana, nos vemos obligados a seguir elaborando hipótesis y, desde luego, buscar el apoyo de investigaciones y resultados procedentes de otros núcleos urbanos cuyo desarrollo histórico haya sido similar, con el peligro que ello conlleva.

Huesca a través de la historiografía

Afortunadamente no es reciente este interés por desentrañar el pasado de Huesca. Hay fuentes documentales o historiográficas que no se deben desdeñar por cuanto constituyen menciones o aportan informaciones de gran valor sobre la ciudad romana. En general, son muy limitadas, pero aprovechables porque permiten hacer proyecciones hacia atrás.

Son de relativo interés ciertas notas de tipo geográfico-histórico sobre Huesca de algunos geógrafos árabes. Otros cronistas de la época nos proporcionan datos históricos que se podrían extrapolar a siglos antes. Al-Udrí alude a que «La ciudad es buena y grande, de fundación antigua, con hermosos edificios de perfecto acabado». Circunstancias que Al-Himyari ratifica añadiendo que «... sus murallas ofrecen una perfecta solidez. Un río atraviesa la parte central de la aglomeración, pasa por dos de sus termas y el sobrante de agua riega los jardines. Su suelo es fértil. Está rodeada por todas partes con glorietas y huertos poblados de árboles frutales». Es posible que en este tiempo alguno de los monumentos de época romana permaneciera en pie, y quizás parte de la muralla de los primeros siglos de la era, pues Al-Udrí menciona la coexistencia de dos murallas, una de las cuales debía ser la romana.

Las guías de peregrinos o relatos de viajes medievales, junto con las guías de caminos y relatos de viajeros de época moderna, que incluyen noticia de restos arqueológicos observados a su paso, son documentos de gran importancia para conocer el estado de vías de época romana porque hasta el siglo pasado el trazado viario se apoyó en el romano sin apenas modificarlo. Del mismo modo otras informaciones de viajeros, eruditos y, sobre todo, cronistas del XVII en adelante, con las convenientes reservas, nos aproximan a una realidad ya desaparecida para nosotros.

Tras los Anales de J. Zurita, primer cronista oficial del Reino de Aragón a mediados del XVI, se van sucediendo una serie de obras referenciales que recogen datos de gran interés para el estudio de Huesca antigua. Tenemos que acudir a eruditos, como Diego de Aynsa, pionero en los estudios de la ciudad, o Uztarroz, en cuya obra tenemos una valiosa confirmación de materiales arqueológicos de época romana ya celebrados y valorados en su época, hoy desaparecidos junto con otros de la colección de V. Iastanosa.

Sigue vigente en muchos aspectos el mapa topográfico que levantó en 1607, por encargo de la Diputación del Reino, el matemático y cartógrafo portugués J. B. de Lavanha, cosmógrafo mayor del rey en tiempos de Felipe II. Con los datos que fue recogiendo elaboró un itinerario con interesantes aportaciones para el conocimiento de algunas antigüedades romanas de Huesca, y de gran utilidad para el estudio de las vías antiguas por la señalización de caminos que siguieron su trazado y que se conservaban todavía.

Esta producción historiográfica de la que se vio beneficiada Huesca tuvo un estancamiento temporal tras la desaparición de la figura del cronista, lo que, sin duda, repercutió en el conocimiento histórico de nuestro territorio.

Tras este vacío, puesto de relieve por A. Peiró, en la segunda mitad del siglo XVIII empiezan a surgir trabajos críticos de autores entre los que recordamos a los religiosos E. Flórez, J. F. Masdeu, R. de Huesca y J. Traggia, cuyos tratados generales se erigirán en pilares de los estudios de historia antigua y medieval de Aragón. Había en todos estos autores una preocupación real y constante por desentrañar el pasado de Aragón y, en particular de Huesca, con aportaciones eruditas muy sugestivas para nuestra reconstrucción.

Polémica fue entonces la ingente obra del padre Flórez por la crítica que se hacía a anteriores afirmaciones y que produjo otras como el «Teatro Histórico de las Iglesias de Aragón», iniciada por el P. Lamberto de Zaragoza y continuada por el P. Huesca, cuyo principal valor reside en la documentación transcrita y desaparecida actualmente, y sus consideraciones acerca del origen y fundación de Osca.

Obra de gran valor histórico es el «Aparato de Historia Eclesiástica de Aragón» del escolapio P. Joaquín Traggia por el riguroso tratamiento de las fuentes antiguas y documentales, criticando duramente a los que a su juicio tienen «... fe ciega a cuanto dicen los autores Griegos y Romanos, aunque hablen de cosas que les precedieron muchos siglos, sin exhibir documentos que acrediten sus noticias...». Otro viajero de la época, el que fuera Secretario de S. M. y de la Real Academia de San Fernando, Antonio Ponz, en el tomo XV de su «Viage a España» sólo la cita de oídas, pues no llegó a estar físicamente en Huesca.

En los dos últimos siglos aparecen historias o tratados voluminosos, descriptivos de Aragón, como los de J. A. Cean Bermúdez y P. Madoz, de obligada consulta por la abundante información sobre antigüedades y pueblos de nuestra provincia. En la misma línea está la obra de P. de Savirón y Esteban, «Memoria sobre la adquisición de objetos de arte y antigüedad en las provincias de Aragón con destino al Museo Arqueológico Nacional»; o bien estudios más concretos sobre los orígenes de la ciudad, valga citar la «Historia antigua de Huesca» de C. Soler y Arqués, en idéntica dirección a la de Aynsa, enlazando con la publicada a comienzos de nuestro siglo por Cañardo.

Similar preocupación se detecta en el «Catálogo Monumental de Huesca y Aragón», del erudito R. del Arco; el estudio sobre la figura de Sertorio del alemán A. Schulten y «La dominación romana en Aragón», de J. Galiay; así como las notas de F. Balaguer sobre antigüedades y hallazgos de Huesca. Ya en la segunda mitad, a una producción más diversificada, siempre dentro de los parámetros de Aragón, con tratamientos específicos en los distintos campos, hay que añadir los contados sondeos arqueológicos que en líneas generales no han supuesto una variación sustancial a los problemas apuntados.

Se puede resumir, pues, diciendo que los temas sobre los que más ha insistido la bibliografía se centran en la fijación del momento de origen y fundación romana de Osca, a través de las descripciones de geógrafos e historiadores antiguos, itinerarios de vías, inscripciones, monedas, y descripciones de historiadores o eruditos desde el siglo XVII, además del perímetro y recorrido que debió seguir la muralla romana, de la que, al parecer, no se conservan restos visibles.



Marcas lapidarias en un solar de la plaza de Lizana
(Convenio D. G. A. N. J.).

La ocupación prerromana de Bolskan

Teóricamente los núcleos prerromanos buscaban para su ubicación un lugar elevado y estratégico, uniendo las traseras de las viviendas como medida de protección. Además se estudiaba el entorno a fin de seleccionar los lugares más próximos a fuentes de agua y con posibilidades de proveerse de materias primas, por eso un gran número de asentamientos se distribuyó en las áreas próximas a los ríos. Esta medida contribuía, además, a asegurar su defensa en épocas conflictivas o evitar saqueos.

Hay en su concepción un mínimo pero real planteamiento organizativo que se irá complicando a lo largo del primer milenio, hasta llegar a la distribución en barrios en torno a un espacio central o calle común a la mayor parte de los poblados ibéricos.

Cabría pensar en un planteamiento similar en Huesca si no fuera porque las tramas urbanas que se han ido sucediendo hasta el período contemporáneo, han ido anulando o enmascarando las anteriores. Alguna información sobre su fisonomía antes de las transformaciones más recientes, las que más le han afectado, sin duda, puede rastrearse en la historiografía desde el XVII y cartografía, sobre todo, de la segunda mitad del siguiente, que incorpora las reformas urbanas del momento.

Las investigaciones desarrolladas por el somontano oscense son insuficientes para poder definir núcleos indígenas que tuvieran categoría de ciudad y menos una función jerárquica sobre otros supuestamente secundarios. Por ubicación geográfica podemos concebir que Bolskan pudo controlar un amplio territorio en el período prerromano. Una ojeada por los alrededores de la capital no aclara mucho si tenemos en cuenta que las prospecciones o sondeos han sido totalmente coyunturales. Aun así, es importante destacar un oppidum amurallado de época ibero-romana en Betance (Bolea), próximo a una necrópolis de campos de umas del Hierro, datada entre los siglos VI y V a. de C., suficiente para decidir la existencia de una organización antigua del territorio.

Reconstruir la historia inicial conduce necesariamente a los escritores griegos y latinos, aunque no se puede afirmar que sean muy numerosas las noticias sobre Huesca indígena. En su mayoría se centran en referencias geográficas, poco explícitas, sobre el territorio, mención y situación de los pueblos que lo habitaron, y cuando aluden a la ciudad es por su condición de ciudad imperial, integrada en un itinerario o lista de pueblos. Faltan las referencias a costumbres y otras características específicas que para algunos otros pueblos de Iberia sí aparecen contempladas.

Parte de la información sobre esta región la proporciona Estrabón. En su descripción de la región del Ebro, limitada al oeste por la Idoubedca, los indiketes por el sur y la región de los vascones por el norte, reconoce un grupo de *etne* o pueblos diferentes. No da ningún detalle complementario sobre sus características o cualidades como en el caso de los celtíberos; ni de costumbres, siquiera de tipo anecdótico, como cuando se refiere a los grupos del norte, a los que con frecuencia califica de rudos, salvajes y poco sociables, constatando además entre los ártabros ciertas formas de matriarcado, aunque no concuerde con la afirmación que después hará Justino *...feminae res domesticas agrorumque cultores administrant ipsi armis rapinis serviunt*. No obstante su escasa concreción y escueta información, la obra del geógrafo griego, escrita ya en el cambio de era e influenciada por autores anteriores y contemporáneos, supone una interesante aportación al conocimiento de las etapas de conquista en Hispania y, en concreto, a la situación general de los pueblos del ámbito ibérico.

A través de estos autores conocemos el reparto de pueblos en el territorio oscense y alrededores, por lo menos contemporáneo de la etapa de conquista, jacetanos e ilergetes. No hay duda de que el área de extensión de los primeros fue el Pirineo Central, limitando al oeste y suroeste con suessetanos y al este con los ilergetes. Entonces la línea de separación entre ambos se puede situar en las sierras exteriores. Los ilergetes tenían por el oeste y suroeste a los suessetanos y sedetanos; por el este llegaban aproximadamente hasta el Segre. Como se puede



La vía romana a su paso por Pertusa, Huesca (J. L. A.).

apreciar ocuparon un gran territorio, centrando su actividad en torno a Ilerda y Osca, siendo mencionados reiteradamente por las fuentes a causa de su participación en los acontecimientos políticos del momento, unas veces del lado romano y otras hostigando a las *civitates* aliadas a éstos.

El precedente indígena está todavía poco documentado en lo que se refiere a hallazgos arqueológicos.

Nos parecen bastante prometedores los resultados de las investigaciones en curso en los jardines de propiedad municipal de la calle Martínez de Velasco, alejada ya del recinto histórico. El hallazgo de una necrópolis con restos de las incineraciones y ajuars, dentro de un contexto cultural cercano al de Bolca, y a otros yacimientos zaragozanos, Gavín y Sepulcro (en terreno urbano), La Miranda de Juslibol y Castellazos de Mediana, nos sitúa ante la estación de cronología más antigua descubierta en la ciudad, cuyas estructuras de habitación deben estar próximas sin duda.

El conjunto funerario constata, además, una proyección de uso de gran interés para el estudio de la evolución del poblamiento desde la etapa protohistórica hasta la fase final de la cultura ibérica, que enlaza con los restos de la plaza de Lizana y solar de la diputación.

Los datos que podemos tener de la ciudad ibérica corresponden, pues, a las últimas fases. Así, están los niveles más profundos del solar citado de la diputación, y algunos materiales puestos al descubierto en el sondeo de urgencia llevado a cabo en el del Archivo Histórico. Estos últimos poco seguros al estar mezclados con materiales más recientes en el relleno de un muro de cimentación datado en torno al XVIII.

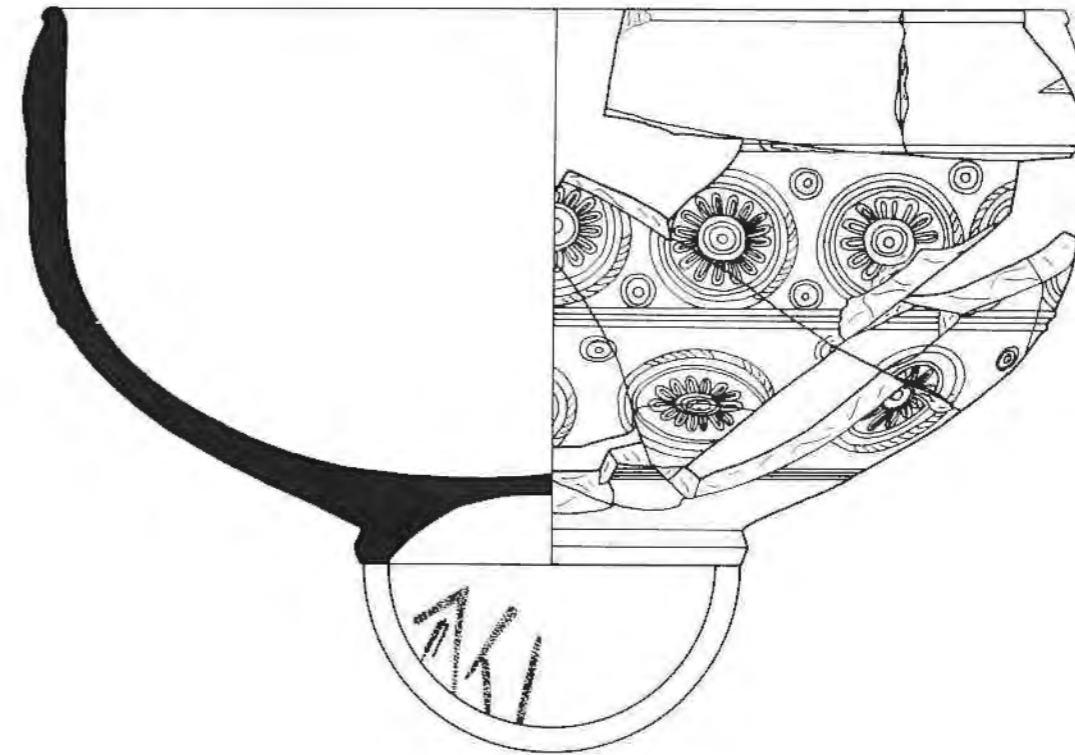
Ya dentro del casco histórico, no hay que olvidar el hallazgo de unos bloques ciclópeos irregulares en la costanilla Ricafort, al levantar el actual palacio episcopal, que no parece procedente atribuir al núcleo ibérico más antiguo, sino en todo caso a la ciudad sertoriana o la primera época de ocupación romana. Conocemos la muralla *quadrata* de Tarraco levantada sobre sillares ciclópeos, inicialmente atribuida a los iberos y luego confirmada su autoría romana en su fase fundacional; o el zócalo más antiguo de la de Gerunda, de las mismas características. Muy cerca, en el Ayuntamiento oscense, se encontró un suelo de mosaico romano en el nivel estratigráfico de base, lo que confirma la idea expuesta acerca de la falta de restos prerromanos por este sector. Restos arquitectónicos de obras dentro de una factura indígena romanizada son representativos también los de Desengaño-Petronila.

Por otra parte, en el ámbito de la iglesia de San Pedro se realizaron dos sondeos de urgencia entre 1985 y 1986, en la capilla de los Santos Justo y Pastor y en el antiguo atrio-sacristía. Imperativos temporales obligaron a parar las excavaciones sin exhumar en su totalidad el horizonte romano, iniciado a escasos centímetros del nivel de superficie y por ende sin llegar a confirmar niveles más antiguos en caso de que los hubiere.

De forma que, en este tema, nos vemos obligados a proponer dos alternativas, destacar la hipótesis de un núcleo bajo el mismo solar romano, o bien pensar que pudo haber sufrido una total transformación orientada hacia una ordenación urbana de su ámbito, dada su condición de ciudad asimilada muy pronto a Roma. Hay una tercera, en tanto no surjan más datos, esto es, seguir manteniendo la idea propuesta por otros autores de considerar su ubicación en la mitad sur de la ciudad, es decir, entre el final de la plaza de la Catedral y San Pedro el Viejo, sobre la base de la estructura e irregularidad del trazado urbanístico de esta zona.

No es Huesca la única ciudad que oculta sus antecedentes. Problemática similar presenta la investigación de los núcleos anteriores a las fundaciones imperiales de Valentia, Tarraco, Barcino, Gerunda, Ilerda o Caesaraugusta. Sobre el emplazamiento más primitivo de esta última se han formulado diversas hipótesis, sin que hasta el momento haya una conclusión definitivamente aceptada.

A pesar de las numerosas catas practicadas, sigue sin estar nada claro que la Salduie hallstática e ibérica estuvieran bajo la fundación augustea. Cuando los solares zaragozanos han



Villa romana de Bajo Cuesta. Cuenco de Cerámica sigillata con grafitos ibéricos en su base exterior (Dibujo J. M. Pesqué).

proporcionado horizontes estratigráficos de base con materiales arqueológicos ibéricos, éstos son tardíos y se presentan mezclados con otros romanos, lo que M. Beltrán interpreta como los típicos productos residuales comunes a todos los niveles de las fundaciones augusteas. La explicación puede estar, como se ha apuntado en la colonia Celsa, en una pervivencia del gusto por las vajillas ibéricas incluso hasta época augusto-tiberiana, o bien en el intercambio con otros poblados ibéricos. Quiere decir que la presencia de unos fragmentos cerámicos de tal filiación no son suficientes para presuponer la existencia de un hábitat prerromano con entidad propia, anterior a la etapa de la conquista. Sobre todo si no aparece ningún resto inmueble correspondiente a los cimientos de una ciudad ibérica. Por ello, este mismo autor ha afirmado que del texto estraboniano que manejan los defensores de la ubicación de Salduie en el mismo solar caesaraugustano no es posible deducir la superposición, en todo caso sí que hubo un determinado número de contingente indígena coexistiendo estrechamente con la población romana, que acabaría integrándose en la maquinaria romana.

El caso de Lérida es parejo. Los pocos sondeos practicados en el cerro de la Seo, donde la tradición erudita literaria, partiendo de las descripciones topográficas de autores antiguos, ha ubicado la ciudad prerromana han aportado sólo materiales del período tardo-ibérico. En la parte baja las investigaciones arrojan resultados parecidos: en la plaza de San Juan, materiales ibéricos y campanienses datados de fines del III y más propios del II a. de C.; en tanto que la cerámica ática y campaniense A antigua de la Paeria nos sitúa ante una data de excepción entre los siglos V y III.

Aunque ya muy alejados de nuestra zona de estudio, no dejan de ser significativos para la comprensión del problema los casos de Cástulo y Córdoba.

En la primera, la ausencia de niveles prerromanos se ha explicado por el arrasamiento que debió sufrir durante la conquista por su papel en favor del partido cartaginés, luego a principios del I. a. de C. se convirtió en escenario de importantes disturbios con el protagonismo de Sertorio. De la colonia Corduba, conocemos la localización del núcleo prerromano, pero en otro lugar distinto al de la ciudad romana, con niveles protohistóricos y sin ocupación romana; el traslado a la nueva colonia debió hacerse durante los primeros años de la conquista puesto que en el yacimiento prerromano no hay materiales romanos y los niveles más antiguos bajo la actual ciudad proporcionan fechas en torno al III a. de C., es decir, del período romano-republicano.

Nacimiento de un centro urbano

Antes de exponer las características y fisonomía de Huesca en el primer momento que surge un núcleo ciudadano, con todo lo que ello conlleva, hemos de explicar someramente qué se entiende por tal.

El núcleo indígena de Bolskan debió ejercer un papel aglutinador del entorno desde que se advierte una reorganización del poblamiento. En otras áreas aragonesas mejor documentadas así se detecta desde la segunda mitad del primer milenio a. de C.

Un vistazo sobre el mapa de distribución de yacimientos conocidos del Bajo Aragón posibilita llegar a conclusiones del mayor interés en cuanto a la definición de núcleos que centralizaban un pequeño territorio y aglutinaban a otros secundarios. Este sería el papel desempeñado por San Antonio de Calacete entre el Algas y el Matarraña, o el Cabezo de Alcalá de Azaila en una posición privilegiada en el Aguas Vivas.

El problema es decidir si el hecho de que estos núcleos presenten un papel preponderante en su entorno es suficiente para calificarlos de verdaderos centros urbanos. Asentamientos bien investigados y con estructuras arquitectónicas defensivas o de tipo público conservadas no presentan dudas, tal es Azaila. Sin perder de vista que este solar bajoaragonés muestra básicamente las estructuras urbanas de su última ocupación, superpuesta a un asentamiento ibérico sobre otro hallstático, que fue destruida en el primer cuarto de siglo I. a. de C. en medio del conflicto sertorio-pompeyano. Constituye un buen ejemplo del cambio profundo del urbanismo que se está produciendo en el Valle del Ebro mediando el primer milenio.

Ahora bien, vale la pena recordar, como lo hiciera M. Tarradell, la confusión que hay entre los términos ciudad y urbanismo, muy frecuente en la actualidad. Mientras el concepto de ciudad debe atender a cuestiones de tipo socio-político-económico, sin entrar en los problemas de la arquitectura, el de urbanismo, introducido por los arquitectos e ingenieros en el siglo XIX, hace alusión sobre todo a las estructuras arquitectónicas de una ciudad. Urbanismo implica planificación pero «la condición jurídica de ciudad no implicó urbanismo desarrollado». Es decir, hablar de ciudad en época romana no debe hacernos pensar exclusivamente en un núcleo grande con una gran densidad de habitantes; de hecho está demostrado que los hubo muy pequeños, y con un urbanismo muy elemental. Entonces, la cuestión es decidir cuándo surge y podemos hablar con propiedad de una verdadera ciudad y, sobre todo, diferenciar sus distintos desarrollos y los criterios que los guiaran.

Para definir una ciudad frecuentemente se ha acudido a criterios como la extensión del núcleo habitado y/o el número de personas que lo han ocupado en un período cultural concreto, pero esto implica ciertos riesgos puesto que se puede confundir una aldea de grandes dimensiones con una verdadera ciudad. En todo caso sólo el método arqueológico (por desgracia lento en resultados) puede proporcionar los datos básicos. Otro criterio trata de discernir las funciones públicas (religiosa, militar, administrativa) que determinados núcleos desempeñaron y de las que debieron aprovecharse otros menores, desde luego no muy claras a través de los escritos clásicos que describen la organización social y jerárquica unas veces refiriéndose a los pueblos o tribus como los ilergetes y otras a una ciudad en concreto. Ahora



La romana de la plaza de...
(Convenio D. G. A., G. F.)

bien, las numerosas emisiones monetarias de estos grupos más bien hacen pensar en una dispersión de funciones sociopolíticas más que su concentración en un solo núcleo.

J. Rodríguez Blanco atendiendo a la variedad de términos presentes en las fuentes distingue cuatro categorías de asentamientos: muy grandes o verdaderas ciudades (*polis* de Estrabón, Ptolomeo o Apiano, *urbes* de Livio y Floro, *civitates*, *populi* y *oppida* de Plinio); núcleos o aldeas de grandes dimensiones (*las megalas komas* de Estrabón); asentamientos medianos (*vici* y *castella* de Livio) y pequeños núcleos con funciones agrarias (*agri*) o de vigilancia (*turres*, *pyrgoi* y *speculae*). Aunque su estudio se centra en el sur peninsular, las reflexiones pueden ser válidas aquí y en este momento.

Desconocemos si los mismos términos significan idéntica idea para estos autores. Así, el término *civitates* parece significar lo mismo en Livio y Plinio. Este último, al referir las unidades administrativas de la provincia Citerior, especifica 293 *civitates* de rango similar pero con *status* jurídico distinto: 179 consideradas como *oppida* en función de sus rasgos urbanísticos y las demás como *civitates* o *populi*. Sobre este tema Rodríguez Colmenero concluye que estas dos últimas expresiones debían ser equivalentes para Plinio, en tanto que el *oppidum* sería un tipo determinado de *civitas*, con un urbanismo desarrollado, pero no a la inversa.

Por su parte, Livio distingue la *urbs*, que vendría a ser el casco urbano propiamente dicho, de la *civitas*, sinónimo del espacio que ocupa su territorio, sin determinar sus núcleos habitados. Concretamente diferencia las *socias urbes*, que fueron sitiadas por Pompeyo, de las *socias civitates*. Es decir, que la ciudad, en el sentido romano, comprendía además del núcleo urbanizado propiamente dicho, su entorno, ciertos terrenos, *villae*, *vici*, *pagi*, etc. distribuidos por los alrededores.

F. Burillo va más allá y considera que la numismática permite concretar más las ciudades del primer grupo y diferenciar hasta tres niveles jerárquicos, ciudades con emisiones monetarias en plata y bronce, sólo en el segundo metal o aquellas mencionadas por las fuentes que no disponen de acuñaciones. Por tal razón, los materiales por excelencia para el conocimiento de los primeros núcleos ciudadanos son las inscripciones monetales en caracteres indígenas, con valor geográfico o étnico ya puesto en evidencia en numerosas ocasiones; una buena parte de estos letreros coinciden con nombres de ciudades citados por las fuentes o yacimientos investigados a través del método arqueológico. El problema es que son datos que corresponden a la época tardía ibérica y etapa de la conquista y en consecuencia no aclaratorios para pronunciarse si con anterioridad se puede hablar de centros indígenas con categoría de ciudad.

Constatamos entonces, que la conquista romana y la romanización fueron los incentivos del proceso urbanizador. Pero también, nuestras limitaciones para decidir el momento de surgimiento de las ciudades propiamente dichas en nuestro ámbito, pues hubo núcleos que si bien no fueron ciudades verdaderas al estilo romano, sí dispusieron de una planificación ordenada de sus espacios. Hay entre los celtiberos algún caso muy claro de cómo los indígenas fueron responsables del surgimiento y desarrollo de núcleos urbanos en la primera mitad del II a. de C., así Segeda actuó con un papel claramente jerarquizador de su territorio al acoger a la población de los alrededores como respuesta a la invasión de los romanos.

De la ciudad sertoriana a la *constitutio municipii*

No tenemos idea de cómo era físicamente la ciudad que fue sede de gobierno y uno de los principales escenarios de los conflictos que protagonizó Sertorio. Las referencias en las fuentes acerca de su concreta ubicación tampoco son significativas. No obstante, conocemos su nombre por las monedas de bronce y plata. Estas, al estilo de otras comunidades ibéricas, comenzaron a acuñarse desde el siglo II a. de C., sin responder de ninguna manera a una economía monetaria, y tuvieron una gran difusión como dan fe los numerosos hallazgos distribuidos por toda la Península. Buena parte de los denarios de Bolskan fueron sin duda acuñados en este período de enfrentamientos para sufragar los gastos de guerra y pagar los estipendios requeridos por los romanos.



Cuenco de *terra sigillata hispanica*,
de la villa romana de La Magantina
(Convenio D. G. A., N. J.).

Es un enigma decidir cuáles serían las dimensiones y apariencia de la ciudad en el primer cuarto del siglo I a. de C. Arqueológicamente tenemos pocos elementos comparativos, a no ser otros núcleos urbanos que al parecer concluyeron su vida en este período, como la mencionada Azaila. La ciudad sertoriana tuvo una buena situación estratégica, próxima al río Isuela, que le proporcionaba una excelente protección en dirección norte y levante, a la vez que le aseguraba el necesario aprovisionamiento de agua.

Hay un conjunto de fuentes escritas entre los siglos I y III que solamente pueden ser utilizadas para fijar la situación de la ciudad, bien en un territorio concreto, bien en relación con la vía que recorría el trayecto entre Ilerda y Caesaraugusta pasando por Osca. Así, el geógrafo griego Caludio Ptolomeo en su listado de *populi*, con anotaciones de los grados de latitud, sitúa a Osca entre las ciudades que pertenecieron a los ilergetes. Relación en cierta medida complementaria de la del historiador que fue procurador de la Citerior en tiempos de Vespasiano, Plinio Secundo, el cual trasmite la relación de pueblos de la Tarraconense y en particular del *Conventus Caesaraugustanus*, aunque ya en el período altoimperial.

Hay alguna información acerca de la conquista romana y cómo afectó ésta al territorio oscense. Sobre este tema escribió extensamente Livio. Es además el historiador que proporciona noticias más elocuentes acerca de las contribuciones onerosas que tenían que devengar los hispanos, en metal acuñado y sin acuñar, al erario romano y los inmensos botines de guerra requisados por éstos a los indígenas. Por entonces grandes extensiones de terreno pasaron directamente a manos del Estado romano que se convirtió en su propietario y gerente, y el mismo hecho de administrar una provincia supuso el enriquecimiento inmediato de la clase senatorial, a cuyos miembros destinó el senado para ejercer tal cometido. Tito Livio, alude al *argentum oscense*, que junto a otros metales acuñados formaba parte de las ganancias con que regresaban los generales romanos.

El mayor número de datos escritos sobre Bolskan se centra en los últimos años de la conquista a causa de la contienda sertoriano-pompeyana.

La figura de Q. Sertorio apareció en Hispania hacia el año 82. Estaba a punto de conseguir el consulado en Roma cuando llegó Sila de oriente, entonces fue nombrado gobernador de Hispania Citerior, pero antes de tomar posesión fue destituido y proscrito por el dictador. El militar nurso, declarado partidario de Mario y en franca oposición al gobierno y senado romanos, se dirigió a Hispania con un ejército; en un avance espectacular, consiguió la atracción de una buena parte de los indígenas, llegando a controlar en el 77 la Celtiberia y los accesos a la Galia al establecer su capital en Bolskan. La contienda adquirió enormes proporciones cuando el Senado envió un ejército al mando de Cneo Pompeyo para someter al rebelde.

La mayoría de los historiadores coinciden en resaltar lo devastadores que fueron estos enfrentamientos para la región. Entre ellos Salustio, contemporáneo, que escribió sobre estos hechos y los posteriores que tuvieron a César como protagonista; y T. Livio que utilizó como apoyo de su información *Los Orígenes* de Catón. Estrabón nos relata en un rápido pasaje a su llegada de Sertorio desde la Celtiberia, y sus enfrentamientos en Calagurris y Osca, ciudades que, junto con Ilerda, fueron claves en su posición hegemónica en el Valle del Ebro.

En Osca, *polis megalen*, al decir de Plutarco, que escribió ya en la transición al siglo II de la Era, creó un senado a la romana y estableció una escuela de estudios de élite para los hijos de las familias nobles indígenas, a los que intentaba atraer bajo la apariencia de proporcionarles una educación a la romana y la promesa de participar en edad varonil en el gobierno. Es su etapa de máximo dominio. El biógrafo natural de Queronea, en un pasaje posterior, refiere una situación más delicada en cuanto al mantenimiento de su prestigio entre sus generales y los propios iberos, incitados por un Perpenna ambicioso de poder; es la visión de un Sertorio acabado y cruel, que va perdiendo la confianza entre los indígenas que le apoyaban y finalmente acabará siendo traicionado y asesinado por sus propios amigos. Su muerte en la misma Osca, según confirma Veleyo, constituirá el final de la resistencia a Roma y la pacificación de las ciudades del Valle del Ebro que le habían mantenido fidelidad, entre las que Floro destaca «et in fame nihil non experta Calagurris».

Con la desaparición de Sila en Italia el poder quedó en manos del primer triunvirato. Las guerras de las Galias le dieron a César una posición ventajosa, pero sus hostilidades con Pompeyo finalizarán en una contienda de la que no se va a ver libre Hispania donde éste último había dejado bastantes partidarios gracias a su política de concesión de la ciudadanía romana a muchos indígenas. Sin embargo estos enfrentamientos, de los que saldrá airoso el triunviro, no afectaron directamente a nuestro territorio. El mismo César trasmite cómo logró que algunas ciudades, entre ellas Osca y Iaca, se pusieran de su parte contribuyendo a su victoria en Ilerda.

Hay que plantearse si entre la caída de Sertorio y la adquisición del *status* jurídico de municipio pudo transcurrir un tiempo de decadencia y destrucción de parte de la ciudad, responsables de las ausencias arqueológicas que ahora constatamos.

De todo esto lo que realmente trasciende es la importante política de captación del mundo indígena que desarrolló Cesar, amnistiando a los partidarios de Sertorio y concediendo la ciudadanía romana o el derecho latino a numerosas ciudades indígenas, sobre todo las que le apoyaron. Política que continuó Augusto con nuevas fundaciones estratégicas en el Valle y la ampliación de la red viaria hacia Ilerda y Osca.

La creación de ciudades por parte de los romanos se ejerció a través de dos fórmulas, la colonia y el municipio. La colonia venía a ser una ciudad de nueva planta, a imagen de Roma, con su misma estructura administrativa, en la que se fijaban civiles o veteranos legionarios, los cuales recibían una parte proporcional de la tierra. Sus pobladores, ciudadanos romanos, eran asignados a una de las tribus de Roma.

Huesca, como Lérida, fue transformada en municipio. Esta fórmula era una novedad en las provincias. Suponía la conversión colectiva a la ciudadanía de una comunidad indígena, algo que hasta ahora sólo se había dado en Italia. De esta forma los indígenas conservaban sus costumbres propias a la vez que se incorporaban a la administración romana.

Las fuentes escritas apenas hacen referencia a este proceso de urbanización que lleva anejo el de municipalización en Hispania. Así es necesario acudir a la epigrafía y numismática, y en todo caso a Plinio que refleja la organización administrativa de tiempos de Augusto y posterior.

La numismática permite conocer esta transformación en Osca. Después de las monedas ibéricas que venía acuñando desde el siglo anterior, con el topónimo indígena y el típico jinete lancero en el reverso, pasa a los denarios con nombre ya latinizado.

Los denarios de Cneo Domitio Calvino, que debieron ser acuñados tras la victoria augustea sobre los cerretanos, presentan por primera vez la leyenda en latín. Para deducir la fecha de su acuñación nos apoyamos en el texto de Dio Cassio que nos trasmite entre el 40 y 37 a. de C. la condición de cónsul y procónsul de este personaje en Hispania. Significa que en el período transcurrido entre el 38, cuando se llevaría a cabo esta emisión, y antes del 23, es decir previo a la mención a la potestad tributaria y el busto laureado de Augusto, tendría lugar la adquisición del rango municipal.

Las claves, pues, para conocer la fecha de la fundación son, por una parte, el denario mencionado en el que la simple alusión a OSCA indica que aún no había adquirido el *status* ciudadano, y, por otra, un cuadrante con la abreviatura MV OSCA, que suponemos hace alusión a esta condición municipal, datado entre el 30 y 27. Debió ser, por consiguiente, una fundación augustea del período en que éste no estaba aún al frente del Estado romano, pero sí del gobierno de las Hispanias, desde el año 40 a. de C.

Un centro urbano bien comunicado con el resto del Imperio

Podemos estar seguros que los oscenses que vivieron entonces estaban mejor comunicados con el resto del Imperio y con otras ciudades hispanas que en la actualidad. Las vías que nos transmiten las fuentes como utilizadas intensamente por el ejército existían con anterioridad, y



La vía a su paso por la Sierra de la Peña (J. L. A.).

los romanos sólo se encargaron de adecuarlas a sus necesidades, convirtiéndolas en ejes de ordenación del territorio.

Desde el año 218 cuando los Escipiones desembarcan en Ampurias hasta que finalizan las guerras cántabras en el año 19 a. C., Hispania es objeto de explotación sistemática por parte de los romanos, lo que para los hispanos no constituía en sí una novedad acostumbrados como estaban a las razzias de los cartagineses. Es un momento en que la construcción de las calzadas es fundamental para consolidar los territorios que se van conquistando y hacerlos accesibles al ejército.

Pacificado el territorio, este planteamiento político-estratégico no será tan importante como el de sostener la organización implantada por los romanos, a la vez que fomentar las relaciones comerciales y trascender las ideas políticas y religiosas.

Hispania estaba atravesada de este a oeste por dos de las más importantes vías desde el punto de vista estratégico y económico para la administración romana; *De Italia in Hispanias*, entre *Mediolanum* (Milán) y *Legio VII Gemina* (León), y en sentido inverso *Ab Asturica Terracone*. Osca, como Caesaraugusta, desempeñó un papel fundamental en las comunicaciones del cuadrante nordeste peninsular y con el resto del Imperio a través de los Pirineos. En la fase más antigua el sistema de comunicaciones del Valle del Ebro se organizó en torno a la ciudad del Segre, de donde surgieron sendas ramificaciones, hacia Osca y Celsa. Luego, desde Augusto, se potenció el trazado Ilerda-Osca-Caesaraugusta como alternativa al de Ilerda-Celsa ante la decadencia de esta última colonia.

Además de estos itinerarios oficiales que contribuyeron beneficiosamente al desarrollo urbano de nuestra ciudad, había otros de segundo y tercer orden (a imagen de nuestra red de carreteras nacionales, locales y comarcales). Estos aprovechaban por lo general el trazado de caminos antiguos ya utilizados por las comunidades indígenas; a veces eran simples enlaces entre los núcleos de población, como el que atravesaba la canal Jaca-Berdún, paralelo al curso del Aragón, o el que seguía el eje del Cinca, documentado por numerosos yacimientos, aquí fue encontrado uno de los miliarios que facilita la data más antigua sobre la construcción de una calzada, del 118-110 a. de C. Otro miliario, el de Valbona, es fiel testimonio de la preocupación que tenían los romanos por mantener en buen estado una carretera tan transitada como debía ser la de Ilerda-Osca en el alto Imperio. Osca, además, estaba situada en un entorno muy rico en producciones agrarias que explotaron un buen número de asentamientos rurales los cuales, a su vez, abastecían a la capital.

Estas *villae*, modalidad de poblamiento rural que se hace predominante desde el siglo II a. de C., suponen la culminación del proceso de privatización de la tierra que llevaron a cabo

los romanos. Algunas han sido descubiertas por los alrededores. La más próxima, de carácter suburbano, es la de La Magantina (en el Polígono Industrial n.º 6) al otro lado del Isuela, hacia el norte de la población; y a unos 4 kilómetros la de Apiés que conserva gran parte de su planta, cerca de un camino empedrado con huellas de rodadas. Por otra parte, las de Alerre, con restos de unas termas, Ortilla, que ha proporcionado gran número de monedas, y Quinzano, en la ruta hacia el oeste, enlazaban con el importante centro de *Foro Gallorum*. En dirección oriental se conocen las de Estrecho Quinto y Quicena, y hacia el sureste Pompeión, Novales y Sangarrén.

Cualquier ciudadano podía acceder a la información de los itinerarios para preparar sus viajes y conocer el estado de las calzadas. A tal efecto había oficinas situadas en ciudades importantes, donde se recopilaba la información procedente de experiencias de viajeros anteriores, precisamente la que más tarde generaría los itinerarios escritos que se han conservado. Sin embargo las vías principales eran utilizadas sobre todo por el ejército. A distancias regulares, medidas en *millia passuum*, existían lugares de descanso o cambio de postas, las llamadas *mansiones* o *mutationes*, al margen de las poblaciones importantes.

Conocemos con bastante precisión la vía que cubría el trayecto Ilerda-Osca-Caesaraugusta gracias al estudio elaborado por A. Magallón a partir de los textos, restos epigráficos, arqueológicos y obras de fábrica que se han conservado.

Desde Lérida coincide en un buen tramo con la actual carretera nacional, cerca de Almacellas toma el camino de Esplús y por el término de Valbona penetra en Aragón; en la finca de Las Pueblas del Castellar coinciden las distancias en millas de los itinerarios oficiales para situar la mansión de *Mendiculeia*. Después de cruzar la carretera de Binéfar-Ripoll, ya cerca de Monzón, se llega al cerro de la Alegría donde se ubica la mansión de *Tolous*, de allí partía otro trazado viario hacia Pompaelon. Restos de miliarios o empedrados encontrados en diversas localidades, Valcarca, Selgua, entre Morilla e Ilche, Berbegal, Laperdiguera y Pertusa, nos conducen hacia Bellestar, por sendos puentes atraviesa primero el Flumen y más tarde el Isuela, para introducirse en Osca. Tradicionalmente se ha venido discutiendo acerca de si fue la calle Lanuza o la de San Lorenzo la vía de entrada en la ciudad, ambas vienen a formar un ángulo recto en cuyo vértice se encuentra San Pedro. De momento no disponemos de datos que permitan valorar una u otra, y quizás lo fueron las dos.

El segundo tramo hacia Caesaraugusta se sigue con mayor dificultad porque su trazado está peor conservado al coincidir en una buena parte con la carretera nacional. En él se colocan algunas mansiones de los itinerarios, *Bourtina*, en Almudévar, y *Gallicum*, entre Zuera y San Mateo de Gállego, aquí confluye además la vía desde Caesaraugusta hacia el Pirineo. El mismo topónimo de Hospital de la Violada puede estar relacionado con alguna edificación de la vía.

Otros muchos caminos secundarios que no figuran en las fuentes itinerarias confluyen en Osca desde distintos puntos, comunicando los pequeños núcleos circundantes. La arqueología y la misma toponimia se encargan de confirmarlo; topónimos numerales tan sugerentes como Tierz, Cuarte, Estrecho Quinto, Quicena, Siétamo, estaban sin duda en relación con hitos establecidos en las calzadas.

La ciudad imperial: consideraciones acerca de su topografía

El problema principal con el que nos enfrentamos es que las ciudades en época augustea extendieron su recinto sobrepasando con creces el anterior y mejoraron notablemente su trama urbanística.

Es este un hecho constatado en otras ciudades investigadas en el País Valenciano, como Sagunto o Saitabi, cuyas murallas de época romano-republicana fueron rebasadas por las construcciones alto-imperiales, tal debió suceder también en Valentia. Quizás en Osca, como en esta última, la expansión llegó cerca de los límites que luego seguiría la ciudad islámica siendo aprovechados entonces.



Cabeza de arcilla modelada de la avenida Martínez de Velasco, Huesca (A. D.).

El tema de la extensión y límites de las ciudades romanas con una ocupación continuada en el mismo lugar ha sido uno de los más debatidos desde que se iniciaran las investigaciones urbanas en ciudades pioneras en estas lides como Barcelona y Tarragona. La mayoría, como Huesca, no lo han resuelto. De modo que no podemos saber con certeza si tuvo más de un recinto amurallado y su amplitud. Ahora bien, la naturaleza de los restos descubiertos en los niveles inferiores de la ciudad confirma que estuvo situada debajo de lo que actualmente queda incluido dentro del actual perímetro amurallado, aunque es bastante probable que éste fuera inferior, reduciendo y ampliando su *pomoerium* en función del diferente grado de desarrollo urbano, desde época de Augusto hasta el período bajoimperial.

Esta preocupación llevó a diversos autores, entre los que hay que contar a J. Galiay, a identificar el recorrido de las murallas romanas con las medievales, hipótesis frente a la que se sitúa la más defendida hoy acerca de un posible desarrollo del perímetro romano, paralelo al medieval. Sigue éste el trazado que marcan, entre la Porteta y la plaza Lizana, las calles Desengaño (a destacar los sillares que se conservan a la altura del Seminario de la Santa Cruz y del Palacio Episcopal) y Pedro IV. La mitad sur queda más confusa, debe seguir Desengaño hacia la plaza de la Moneda (aquí los sondeos proporcionaron materiales romanos) y rodear las de San Pedro y López Allué, en dirección a la calle Aínsa.

Desconocemos todo acerca de la fisonomía y dimensiones de las murallas que rodearon Osca en época imperial. Pudo disponer de un *vallum* formado por dos paramentos paralelos, rellenos en su interior, reforzado a ciertos tramos por torres de vigilancia, a menos que en un principio sus murallas fuesen simples bastiones de tierra y empalizadas de madera con un foso delante. Si de medidas hemos de hablar, habría que considerar ciertas normas standard romanas, donde el espesor de una muralla podía variar entre 2,5 y 3,5 metros; aunque la de Itálica adrianea no llegaba ni a los 2 metros. Luego, las reformas de Diocleciano introdujeron normas drásticas para la defensa de las ciudades ante los invasores: se manda concentrar la población y reducir el perímetro de los recintos, se elevan los muros por encima de los 15 metros y aumenta su anchura sobre 3,5 metros, además de disminuir la distancia de las torres. Así, las murallas bajoimperiales de Barcino llegaron a tener 4 metros de espesor.

Las murallas de Huesca debieron seguir cumpliendo la función de protección hasta época árabe; después se pierde toda noticia documental, sufriendo sucesivos asaltos por moros y cristianos que contribuyeron a su desaparición, además de convertirse en fácil cantera de material de construcción para sus futuros moradores. Es muy significativa la denominación de La Pedrera que se ha venido dando a una zona entre la muralla y la calle Desengaño, donde debieron haber restos de edificaciones o muros romanos. Es una zona por explotar arqueológicamente.

La muralla actual, en los tramos que se han estudiado, responde en sus fundamentos al sistema constructivo empleado en época califal, con sucesivas remodelaciones posteriores que están bien documentadas. Ahora bien, aunque no está perfectamente confirmada la reutilización en ella de sillares de factura romana, es bastante probable. Los historiadores árabes ya se referían a su cuidado aparejo, y T. Iranzo ha estudiado los documentos que dan cuenta de la actividad intensa de reconstrucción a que fue sometida a lo largo de la Edad Media, sobre todo en el siglo XIV, cuando se procede a una remodelación total (...). La muralla del siglo XIV (...) se puede considerar que presentó una transformación profunda de la obra precedente (...); a partir de fines del XV, la muralla de Huesca comienza a sufrir el proceso de lenta destrucción que se ha mencionado con anterioridad.

Esto quiere decir que aunque el largo tramo del Coso o *cursum*, enmascarado por las construcciones domésticas a las que sirve de trasera, fue la zona más vulnerable en la Edad Media y por tanto la que ha sufrido más restauraciones, quizás pueda demostrarnos en el futuro la coincidencia en profundidad de alguno de los tramos con el muro de fundación levantado probablemente en el período sectoriano, y reforzado y ampliado cuando se convierte en municipio romano en los últimos decenios del siglo I a. de C.



Moneda romana
de Venio D. G. A., F. A.).



Villa romana de Bajo Cuesta en Apiés, Huesca (A. D.).

La ordenación de su urbanismo

Osca estaba ubicada en un emplazamiento en altura, estratégico, protegido por su lado oriental por el río, estando las cotas mayores, sobre 490 metros, en torno a la Catedral y la plaza de la Universidad. La topografía nos da una forma ovalada con orientación longitudinal noroeste-sureste. Es lógico, por tanto, pensar que su urbanismo se tenía que adecuar a unas características topográficas irregulares, con numerosos desniveles salvables mediante rampas o escalinatas.

Otro problema que debió tener que abordar fue su adaptación a un núcleo ya establecido con anterioridad, quizás en la mitad sur como se ha apuntado más arriba. No parece que fuera una ciudad de nueva planta, aunque los hallazgos de materiales tardo-ibéricos y campanienses sólo justifican una ocupación anterior a la augustea. Ya se ha expuesto la dificultad de explicar y delimitar las ocupaciones precedentes.

Para concretar el desarrollo urbano sería básico hacer sondeos en profundidad en lugares predeterminados y poner al descubierto la red de cloacas que discurría bajo las calles. Así, en Mérida gracias al hallazgo de una buena parte de su alcantarillado, está muy avanzado el conocimiento del urbanismo augusteo y la distribución de las *insulae*, que acogían las construcciones domésticas. En Caesaraugusta también se han descubierto en varios puntos algunos tramos de esta red y más recientemente notables construcciones quizás de uno de los conjuntos forales que dispuso la colonia.

Osca indudablemente tuvo un foro municipal situado en un sector más o menos céntrico donde se cruzaban las vías principales, *kardo maximus*, con dirección norte-sur, y *decumanus maximus*, de este a oeste, ejes básicos a partir de los cuales se trazaban las calles, y

prolongación de las calzadas de penetración o salida de la ciudad. Estas líneas maestras dividían la ciudad en cuatro partes que recibían el nombre de *sinistra*, *dextra*, *antica* y *postica*. Por imperativos topográficos estos ejes no podían seguir un trayecto rectilíneo sino que debían buscar las curvas de nivel más adecuadas, lo que daría unos espacios internos o manzanas de casas y espacios, irregulares y desiguales por lo general.

Entonces, la imagen tópica e ideal de la ciudad que desarrolla un urbanismo regular con calles trazadas a escuadra, manzanas de casas regulares y un área céntrica, el *vicus forensis* o barrio del foro, que aglutina, además de arquitecturas domésticas, las edificaciones ciudadanas principales, sin duda correspondiente a comienzos del Imperio, se está viendo rebatida actualmente gracias al avance de las investigaciones urbanas. Se está comprobando que éste era un urbanismo más propio de lugares llanos que de emplazamientos en altura. Además el área foral podía estar desplazada hacia una zona de ensanche o de expansión, fuera del recinto original.

No hay datos concluyentes, escritos o arqueológicos, ni han aparecido inscripciones, para identificar con seguridad dónde estaba nuestro foro. Tampoco los hay en contra de que pudiera situarse en la actual plaza entre el Ayuntamiento y la Catedral, por dimensiones, regularidad, emplazamiento urbano y, además, pervivencia histórica de la vida religiosa y cívica. Observando el plano de la ciudad podría deducirse su ubicación en este lugar, cuyo nivel de suelo lo da el mosaico del consistorio, donde coincide el cruce de un eje hipotético longitudinal; éste vendría desde la calle de San Lorenzo, atravesando la plaza de San Pedro y por la calle Zarandía llegaría a la plaza de la Catedral, siguiendo por Quinto Sertorio hasta la de la Universidad (sin sobrepasarla), una de las zonas más elevadas y muy modificada por el asentamiento de la zuda o alcazaba musulmana. El eje decumano podría estar marcado por la Costanilla de Ricafort, hoy ensanchada, y la calle de doña Petronila.

Por desgracia, un solar excavado entre la calle de las Cortes y la plaza de la Catedral, que se anunciaba prometedor, ha confirmado algo ya comprobado en otros lugares y es el vaciado de que fue objeto entre el período medieval y moderno para edificaciones cuyas cimentaciones muestran la reutilización de piedra romana. Conviene destacar el hallazgo en este lugar de un reducido enlosado formado por lajas trapezoidales de piedra caliza, asentado sobre el salagón en unas zonas, y sobre un preparado de guijarros en otras; se interpretó como un posible resto viario próximo al ámbito foral, con orientación SSE-NNW, es decir el mismo trayecto que dibuja la calle Zarandía hacia el Ayuntamiento. La ausencia de rodadas, a nuestro juicio, podría abonar la idea de que se tratase del propio pavimento de la plaza romana.

No obstante, creemos aventurado fijar las direcciones de los ejes a partir del urbanismo actual. A. Naval ha señalado como relevante la perpendicularidad que hay entre las calles Petronila, Cortes y Artigas, que con el tramo de Desengaño cerraría un área escuadrada, quizás huellas de las sucesivas ampliaciones romanas ordenadas a partir del núcleo primitivo. Lo que indudablemente debe ser confirmado por la arqueología.

Ninguno de los grandes edificios que aglutinaba el foro nos ha llegado, ni siquiera la basílica o curia, construcciones de gran relevancia por constituir punto de encuentro de los ciudadanos, a la vez que lugar destinado a la administración de la justicia y funciones comerciales o la contratación para determinados trabajos. Las noticias de Aynsa, Lavanha y Arco, entre otros, sobre arquitectura romanas vistas debajo del actual baptisterio de la Parroquia, claustro de la Catedral y Museo Diocesano, se quedan en eso, en meras noticias con las oportunas reservas. Acaso de ellas se pueda deducir el emplazamiento bajo la Catedral de alguno de estos edificios o de otras estructuras complementarias de este complejo, como baños públicos y arquitecturas domésticas. Se conserva en el Museo Provincial un enorme brazo, perteneciente a una escultura monumental en bronce que pudo estar expuesta en este lugar.

No sólo desconocemos las características de estos edificios, también de cualquier otra construcción urbana del momento. En la transición a nuestra era se sitúan los muros, en *opus quadratum*, que conservan los bajos del palacio de la diputación, de finalidad controvertida. Se

ha apuntado, sin gran convencimiento, la posibilidad de que el conjunto de estancias rectangulares puestas al descubierto correspondiera a una *villa* suburbana extramuros de la ciudad, sobre todo por la presencia de gran número de pesas de telar en una de sus habitaciones. En época de Nerón se constata una serie de modificaciones, con reutilización de sillares de la anterior construcción, bien documentadas por los materiales cerámicos y monedas.

Dentro del desarrollo urbano no se puede olvidar que el suministro de agua constituyó siempre una de las mayores preocupaciones de los romanos. Después de los griegos, destacaron por su experiencia en la ingeniería hidráulica, de la que nos han legado varios ejemplos, y uno de los problemas que resolvieron con más agudeza fue el saneamiento de las ciudades, dotándolas de una infraestructura adecuada, además de desarrollar con gran acierto todos los sistemas conocidos de drenaje y riegos de las tierras de cultivo que debieron poner en práctica en una zona eminentemente agrícola como ésta. Complicadas redes de distribución de agua potable y de evacuación de la contaminada se han descubierto bajo el trazado viario de algunas de nuestras ciudades. Relacionada con estas funciones debe estar la canalización descubierta en el solar de la plaza Lizana en nivel inferior al de la calle a cuyos lados se distribuían las viviendas.

Para conseguir el agua potable pusieron en funcionamiento sistemas diversos, desde la excavación del pozo artificial para captar el agua en superficie, la apertura de túneles o galerías destinados a recoger el agua subterránea o derivada de la lluvia, las fuentes surgentes a las grandes cisternas de obra. Estas se distribuían por distintos sectores o barrios de la ciudad, como la gran estructura del Temple, con una orientación noroeste-sureste, que aseguraría la llegada de agua a una de las zonas altas. La distribución se hacía por canales de mampostería, plomo o cerámica, hacia los lugares de uso habitual: fuentes públicas de normal abastecimiento, ornamentales o *ninfeos*, termas, establecimientos industriales, edificios públicos, privados de las familias predominantes y de los ciudadanos.

Otra preocupación ciertamente fue la recogida y eliminación de las aguas negras. Enormes obras de mampostería subterráneas, cuya limpieza era encargada a los *curatores cloacarum*, encauzaban por lo general las aguas hacia el río, regulando las bocas de salida con el fin de evitar las socavaciones. Esto no era siempre, pues el vertido podía ir directamente a las calles o extramuros; hay referencias acerca de la existencia de una salida de cloaca junto al antiguo Palacio Episcopal oscense.

Estos temas están directamente relacionados con la presencia en todas las ciudades romanas de baños o termas de uso generalizado. Inicialmente con carácter privado, luego conjuntos públicos distribuidos por distintos sectores del entramado urbano, son fiel reflejo de la constante preocupación que tuvieron por la higiene y limpieza, pero también fueron muy celebrados como lugares de reunión de los ciudadanos. Una compleja sucesión de estancias dedicadas a baños a diferentes temperaturas, masajes o gimnasia, podía complementarse con otras dependencias de usos muy diversos, como biblioteca. Determinadas noticias nos aproximan a los lugares donde debieron instalarse algunos de estos baños al servicio de la población en Huesca, de difícil comprobación hoy.

A. Naval se hace eco de construcciones de los siglos XVI y XVII superpuestas a antiguos baños detrás del Ayuntamiento, que se dejaron de utilizar en la Edad Media. A restos del *hypocaustum* de otras termas se debe referir Uztarroz, hallados entre la Iglesia de la Compañía y la plaza del Mercado, y más insegura es la información de Balaguer acerca de unas terceras debajo de las medievales en la antigua Residencia Provincial.

En lo referente a la fisonomía de las casas la información no es mejor. La estructura, al menos en una primera fase, debía asemejarse a otras conocidas en la Colonia Celsa. A través del vestíbulo y las *fauces* se llegaba a un espacio central, a cielo abierto o cubierto, al que daban un número de estancias con funciones diversas, y un *bortus* al fondo, con plantación de arbustos y tal vez frutales. Se nos han conservado algunos de los suelos que cubrían los pisos de estas viviendas y sus paredes y techos debían llevar un recubrimiento de mortero pintado.



Obverse of Cn. Domitius Calvinus, Emperor (A. D.).



Reverse of Cn. Domitius Calvinus, Emperor (A. D.).

Relacionados con estructuras domésticas deben ser los restos de la plaza Lizana, con pisos de mortero hecho con cal, arena y cerámica machacada de tono rojizo u *opus signinum*, pulido. Un pequeño aljibe o depósito de aguas pluviales en el solar del antiguo Convento de las Monjas del Pilar pudo pertenecer al patio central o zona ajardinada de una vivienda. El mosaico hallado en el Hospital de Nuestra Señora de la Esperanza (hoy Colegio Universitario), con tema geométrico teselado en blanco y negro, delimitado por orla de muralla y un emblema *scutulatum*, en policromía, en el centro de la composición, nos sugiere un emplazamiento más tardío, del siglo II, quizás de una residencia señorial extramuros. Junto a ella se encontraron pozos, quizás los graneros subterráneos aislados de la humedad que tanto llamaron la atención a Varrón.

Aparte de los edificios señalados con funciones administrativas o judiciales, templos dedicados al culto oficial o bien a otros más populares, estructuras sanitarias o de reunión repartidas por la ciudad, y de establecimientos con otras funciones más específicas, también de utilidad pública, como almacenes, factorías, tiendas, estaban los dedicados al espectáculo y ocio en general: teatros y anfiteatros.

Lo normal en una ciudad de la categoría de Huesca era disponer de un teatro (a no ser que las funciones de esta índole se realizaran en el mismo foro) y un anfiteatro, ambos con capacidad proporcional al número de ciudadanos contables en el momento de su construcción. Su ignorancia en Huesca se debe a no haberse realizado excavaciones en los lugares adecuados, aunque su construcción pudo ser de materiales perecederos: graderíos o terraplenes en los que intervendría la madera. El anfiteatro, por dimensiones y función, debió estar fuera de la muralla. Podemos hacernos eco de A. Blanco y R. Corzo: en la romana Sevilla extramuros e inmediato a una de las puertas existe un lugar llamado «Campo de las Mártires» -término que puede encajar bien con el recuerdo de la localización del anfiteatro, lugar típico del martirio-. ¿Cabría pensar en nuestro cerro de las Mártires con una perduración toponímica adaptada a los tiempos? No en vano hay noticias acerca del hallazgo de restos romanos cuando se instaló la fábrica que ocupa gran parte de la colina. Por otra parte es de suponer que en una ciudad con unas limitaciones topográficas tan evidentes era prácticamente imposible ubicarlo dentro de su recinto.

La romanización en la estructura interna del municipio

Precisamente el desconocimiento de estas edificaciones dedicadas a espectáculos públicos hace problemático establecer el cálculo de la población de Osca en época imperial, como en Mérida, Tarragona o Zaragoza. En relación con esta última ciudad, A. Beltrán, teniendo en cuenta la capacidad de unos 5.000 espectadores en el teatro, el espacio intramuros y las *villae suburbanae*, calcula que Cesaraugusta tuvo unos 70.000 habitantes en época de Augusto.

Nada sabemos del número de habitantes de Osca en su momento de máximo esplendor y poco más de su organización administrativa, de nuevo gracias a los escritores clásicos, pero sobre todo a la epigrafía y numismática.

Tal como nos informa Plinio en su Historia Natural, Osca perteneció a la provincia Citerior o Tarraconense y, dentro de ella, al Convento Jurídico Caesaraugustano. El gobierno de esta circunscripción mayor que era la provincia estaba a cargo de un *legatus augusti propraetore* que gozaba de extensos poderes, socorrido por otros altos cargos y un cuerpo de funcionarios. Dentro de ella, los conventos fueron creados para facilitar la administración provincial y disponían de una asamblea encargada de controlar las cuestiones de interés común. En lo referente a Osca solamente tenemos datos de las instituciones ciudadanas que corresponden a las magistraturas, nada del senado ni de la asamblea del pueblo.

Las inscripciones nos dan constancia del nombre y cargo de algunos magistrados del *ordo municipalis*. Los duunviros eran los magistrados de mayor rango en una ciudad, tenían competencias administrativas y judiciales y en materia de emisiones monetales; aquí aparecen mencionados en la larga serie de monedas que se acuñaron hasta el año 41 cuando Calígula determinó el cierre de la ceca oscense. Los ediles, la magistratura inmediata en orden de

importancia, estaban encargados del buen funcionamiento y orden del municipio; en determinados casos eran responsables de la acuñación de los divisores, según se confirma por otras cecas. Y en último lugar estaban los questores, administradores de los fondos de la ciudad.

Junto a las magistraturas municipales se encontraban los colegios sacerdotales cuyos miembros, encargados de los cultos de la ciudad y los responsables del culto imperial, gozaban de un alto prestigio entre la población. Dos epígrafes oscenses hacen alusión a estos *seviri* y *flamines augustales*. Así, L. Sergio Quintillo y L. Cornelio Febo, dedicantes de una lápida a la victoria de Augusto, que fue hallado en Huesca, pudieron ser libertos privados responsables de organizar el culto al emperador. Por su parte, M. Marco Nepote, de la tribu galeria, fue un duunviro que llegó al máximo cargo al que se podía aspirar en los municipios, sacerdote municipal. Después ya se podía ingresar en el *ordo equestre*, como confirma una lápida datada de finales del siglo I, procedente de la localidad oscense de La Puebla de Castro.

El culto al emperador tuvo una gran aceptación en esta zona por su similitud con la *devotio* ibérica y el vínculo de clientela de gran raigambre hispana. Por otro lado, no debió desaparecer el tradicional culto a los dioses protectores (de la vida de ultratumba, la salud, los caminos, etc.), así la figura de *Venus Victrix*, presente en un hermoso sello de ágata azulada hallado por A. Turmo en la plaza de la Moneda, es un dato a considerar en relación con este hecho. Esta diosa, en principio relacionada con la protección de la naturaleza, se convirtió posteriormente en protectora de los hombres de estado, y el epíteto fue adoptado por Pompeyo que le atribuyó su victoria política.

Otra referencia epigráfica, de carácter funerario, nos pone en relación con desplazamientos de oscenses al servicio del ejército romano. Se trata de la dedicada a un soldado oriundo de Osca, veterano de la IX Legión Hispana o Macedónica, la cual, a juicio de M. Roldán, fue reclutada por Octaviano con veteranos de César asentados en Italia y sirvieron a Augusto en las guerras cántabras o posteriores.

La *Urbs Victrix Osca*, como transmiten las monedas a partir de la nominación de Augusto *imperator*, desarrolló una importante actividad monetaria, siendo una de las pocas cecas hispanas que continuó su desarrollo hasta que un decreto imperial limitó la emisión de moneda local y solamente autorizó las de la metrópoli a circular por las provincias.



Miliario anepígrafo en las cercanías de Huesca (J. L. A.).



Denario de Bolskan, reverso (A. D.)

Osca desde el principio fomentó un intenso comercio con otras zonas del Imperio a juzgar por los materiales, sobre todo cerámicos, que encontramos en los yacimientos.

Los materiales exhumados en el solar de la Diputación Provincial son una buena muestra de ello; tras las vajillas importadas de la Campania, características del período republicano hasta el año 45 a. de C. aproximadamente, hacen su aparición las cerámicas sigillatas y las llamadas de «paredes finas» fabricadas en talleres italianos. Conocemos algunos de los fabricantes de estas vajillas y su procedencia del valle del Po, de la misma Roma o Arezzo, cuyas producciones tendrán que competir con las de alfareros galos y propiamente hispanos desde mediados del siglo siguiente hasta el período bajoimperial, que en este aspecto también se nos queda desdibujado. Posiblemente llegaron productos fabricados en alfares peninsulares muy próximos, como Bronchales, Rubielos de Mora, Tricio y Bézares.

Al final volvemos al principio. Tratar de englobar en un todo lo que sucede a lo largo de tres siglos de dominio imperial sería un error. Somos absolutamente conscientes. Es evidente que Osca, como otras ciudades, en este tiempo sufrió sucesivas e importantes transformaciones urbanas difíciles de discernir ahora. En consecuencia, urge estudiar los materiales ya exhumados y multiplicar los sondeos para avanzar en el conocimiento de las fases de su proceso urbanizador que de momento permanece en el terreno de lo hipotético, y a la vez desvelar sus estructuras económicas y sociales, que en último término determinan el resultado de un proceso que había comenzado con las campañas de conquista.

A mediados del siglo III asistimos a una serie de hechos, tales como la anarquía militar, las presiones de los bárbaros en el *limes* o la difusión del cristianismo, cuyas repercusiones reales en nuestro entorno no alcanzamos a describir por falta de información escrita. Así mismo, la acentuación del proceso de ruralización iniciado siglos antes adquiere unas proporciones que podemos detectar a través de la arqueología, ejemplo de una de estas grandes propiedades es sin duda la lujosa *villa Fortunatus* de Fraga.

El silencio de las fuentes supone, finalmente, una Osca totalmente pacificada y romanizada.

Bibliografía

- Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas* (-Institución Fernando el Católico-, Diputación Provincial de Zaragoza, 1983). Ministerio de Cultura, Madrid, 1985.
- BALDELILOU, V.: «Carta de prospección en el solar de Santa Rosa (Huesca)», *Bolskan*, 2, 1985, pp. 167-172.
- BURILLO, F.: «Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del Valle Medio del Ebro», *Seminario de Arqueología y Etnología Turulense*, Colegio Universitario de Teruel, 1986.
- Catálogo de la Exposición: *Arqueología Urbana de Huesca (1984-1986)*, Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1986.
- DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, A. y CASADO, P.: *Carta arqueológica de España: Huesca*, Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, 1984.
- DOMÍNGUEZ, A. y MAGALLÓN, A.: *La Arqueología de la provincia de Huesca: épocas pre-protobística y romana*, Col. «Guías Arqueológicas», 1, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1986.
- DOMÍNGUEZ, A. y CALVO, M.ª J.: «Excavación de Bajo Cuesta (Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1985, Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987, pp. 117-118.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: «Introducción a la historiografía aragonesa», *Enciclopedia Temática de Aragón* Ed. Moncayo, Zaragoza, 1988, pp. 532-599.
- JUSTE, N. y PALACÍN, V.: «Avenida Martínez de Velasco (Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1985, Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987, pp. 185-187.
- JUSTE, N.: «Solar de "El Temple" (Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1985, Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987, pp. 189-191.



e de Fomillos, Chibluco, a (A. D.)

- MAGALLÓN, A.: *La red viaria romana en Aragón*, Departamento de Obras Públicas de la Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987.
- NAVAL, A.: *Huesca: desarrollo del trazado urbano y de su arquitectura*, 2 vols, Departamento de Historia del Arte, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid, 1980.
- NEIRA, M.ª L.: «Aportaciones al estudio de las fuentes literarias antiguas de Sertorio», *Gerion*, 4, 1986, pp. 189-211.
- PÉREZ, A.: «La vía romana de Ilerda a Osca», *Bolskan*, 2, 1985, pp. 111-138.
- Primeras jornadas de Arqueología en las ciudades actuales (Zaragoza, 14 a 16 de enero de 1983)*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1983.
- ROYO, J. L.: «Informe técnico sobre la villa romana de Alerre (Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1985, Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987, pp. 249-257.
- Symposium de Ciudades Augusteas. Bimilenario de la Colonia Caesaraugustana*, 2 vols., Universidad de Zaragoza, 1976.
- TARRATS, F.: «Mosaico con orla de muralla hallado en Huesca», *Bolskan*, 2, 1985, pp. 139-152.
- TURMO, A.: «Iglesia de San Pedro el Viejo. I. Capilla de los santos Justo y Pastor. Huesca», *Arqueología Aragonesa*, 1985, Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987, pp. 197-198.
- TURMO, A.: «Informe preliminar de la Excavación de urgencia: solar en la confluencia de la plaza de la Catedral y la calle de las Cortes (octubre, 1986)», *Arqueología Aragonesa*, 1986 (texto en prensa, cedido por el autor).
- TURMO, A.: «Memoria Provisional de la Excavación del solar en la confluencia de la calle Zalmedina y la plaza de la Moneda en Huesca (mayo, 1988)», *Arqueología Aragonesa*, 1988 (texto en prensa, cedido por el autor).
- TUSEI, F. y BALDELILOU, V.: «Villa romana del Cuatrón de la Pesquera. Alerre», *Arqueología*, 83. *Memoria de las Excavaciones programadas en el año 1983*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1985, p. 67.
- VV.AA.: *El solar de la Diputación Provincial de Huesca*, Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, 1987.
- VV.AA.: *Historia de Aragón*, tomo 2, Guara Editorial, Zaragoza, 1985.